

La capilla de San Olav en Covarrubias

La primera bóveda que tuvo el ser humano para abrigarse de las inclemencias del tiempo fue la cueva. En aquel entonces la convivencia entre los humanos y su medio natural era cuestión de supervivencia. El medio ambiente era un medio hostil del que los primeros homínidos tenían que protegerse para sobrevivir al mismo tiempo que le proporcionaba el sustento. La cueva, fenómeno natural, proporcionó el perfecto habitáculo para aquel hombre más que primitivo, primario.

Cuando el hombre sale de la cueva nace la primera arquitectura. Entonces el hombre avanzó hacia una nueva concepción: proporcionar un habitáculo que podría responder a sus crecientes necesidades una vez satisfechas las primeras y básicas de supervivencia.

El desarrollo de la arquitectura y del ser humano ha ido evolucionando desde entonces en pro de las necesidades del hombre y en detrimento de su medio y su entorno natural.

Partiendo de la base de que toda construcción puede considerarse una agresión contra el medio natural (Sverre Fehn), la arquitectura ha multiplicado su discurso, intentando satisfacer a una creciente población cada vez más exigente.

Surge entonces la necesidad de proteger el medio natural contra la agresión del hombre, para controlar el avance desbocado del ser humano en su agresiva invasión de los espacios naturales. Han cambiado los conceptos: El ser humano es hostil y el medio ambiente ha de ser protegido.

Es aquí, en este punto, donde nace una preocupación por conservar la pureza de nuestro medio natural o lo que queda de ello, movido por el miedo de perder o mutilar nuestra Madre Naturaleza, el agua limpia, el aire puro, las especies en peligro de extinción, etc. El movimiento ecologista nace en busca de una mayor concienciación e inculca respeto por nuestro medio natural; en definitiva un mayor equilibrio entre la naturaleza y el hombre.

Es, sin embargo, un error del conser-

«Acogerá actividades destinadas a proteger el espacio natural»

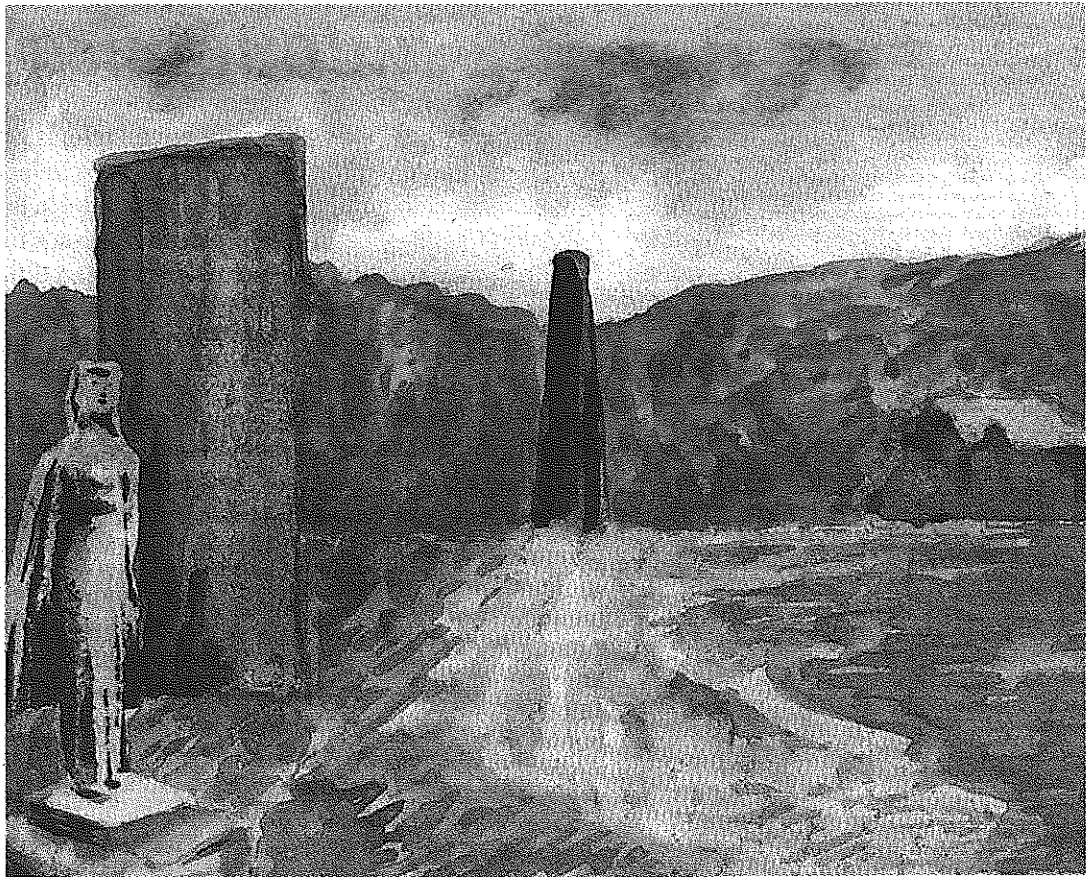
vacionismo ecologista mal entendido impedir el desarrollo de la actividad humana con el pretexto de conservar la naturaleza a toda costa. Hay iniciativas incluso que pretenden acercar al ser humano a su medio natural con el objetivo de enseñar su belleza e inculcar un mayor respeto por ella sin ningún ánimo de lucro.

La capilla de San Olav es una de estas iniciativas con un claro perfil de en-

Es deseo del promotor de esta iniciativa, que la Capilla de San Olav pueda albergar actividades destinadas a proteger el espacio natural, como los sabinarales del Arlanza que rodean la edificación, en colaboración con las autoridades locales, provinciales y regionales.

De esta manera, la edificación podría ofrecer otra utilidad más que encaje perfectamente en su dimensión y su concepto de espacio abierto y de utilidad común, tanto para la enseñanza como para la expresión cultural y religiosa.

La Fundación Princesa Kristina de Noruega y su Patronato, han manifestado una clara postura a favor de la protección del medio ambiente desde una perspectiva consciente y con una clara intención de seguir evolucionando ha-



señar el respeto no solamente entre humanos sino también para el medio ambiente. El espacio cultural abierto que pretende ser, responde a una serie de necesidades de expresión artística y cultural, incluso religiosa por su pretexto histórico, sin limitar su expresión a un determinado dogma de fe ni de ideología. Pretende ser un espacio donde se comparta cultura, vehículo de convivencia pacífica y respetuosa, donde el entorno cobra un nuevo valor para el visitante y donde la naturaleza se realza con mayor fuerza que nunca.

cia una mayor sostenibilidad entre la actividad humana y su entorno natural, como consta en sus estatutos.

No entendemos que sea propio de un movimiento ecologista impedir la evolución de la actividad humana, ni de clausurar los espacios naturales en un afán de protegerles. ¿No sería mejor impulsar nuevas iniciativas que puedan potenciar un mayor respeto por el entorno y además fomentar el conocimiento cultural entre los pueblos?

(*) Øyvind Fossan es presidente de Fundación Princesa Kristina de Noruega